

EL CURIOSO CASO DEL BURRO SUPERDOTADO

Ocurrió una vez, hace muchos años, en un pequeño pueblo de Murcia, un extraño suceso y por increíble que parezca, real como la vida misma.

Todos los habitantes de aquel pueblo conocen la historia, ya que ha pasado de generación en generación y es tan famosa que hasta en el pueblo han puesto una calle en honor a nuestro protagonista, Marcelo, el burro del maestro D. Luís de Garza. El burro fue un regalo que le hizo su mejor amigo, el veterinario del pueblo. Desde pequeñito lo cuidó de manera especial, lo llevaba a todas partes, incluso a la escuela. Durante las clases, Marcelo se quedaba tumbado en un rincón hasta que D. Luís terminaba y luego lo llevaba a pasear por el campo.

Un día mientras preguntaba a los alumnos oyó al burro rebuznar; no entendió por qué, siempre se portaba bien y no daba mal. Al día siguiente mientras los alumnos decían la tabla de multiplicar hizo lo mismo, rebuznar. Así un día tras otro. Coincidió siempre cuando un alumno decía algo mal. Él pensó que a lo mejor al burro no le gustaba oír cómo su dueño reñía a los alumnos cuando no sabían bien la lección. Pero una mañana entendió todo. Un niño respondió a la pregunta de “ $2+5$ ” del maestro diciendo como resultado seis. El burro, de repente, rebuznó siete veces. Seguidamente el maestro preguntó a otro niño “ $6-4$ ”. Tampoco lo dijo bien; entonces, el burro rebuznó dos veces. Al acabar la clase el maestro quiso comprobar si eran ciertas sus sospechas y empezó a preguntarle sumas, restas, multiplicaciones y comprobó que ¡el burro había aprendido a sumar!

Enseguida reunió a todos los del pueblo para contarles tal milagro. Muchos no le creyeron y lo trataron de loco; otros esperaron a comprobar por sí mismos semejante proeza. Llevó al burro a la plaza principal y delante de todos comenzó a formularle preguntas. Respondía a todas correctamente; si eran de matemáticas el resultado lo daba con número de rebuznos, si la respuesta que tenía que dar era un “sí”, daba una patada en el suelo, si era “no” daba un rebuzno largo.

Todos quedaron boquiabiertos y desde entonces lo consideraron como uno de los personajes importantes del pueblo. Como había mucha gente analfabeta, cuando iban comerciantes forasteros al pueblo a vender algo, se llevaban a Marcelo para que nadie los engañase. Se había ganado el cariño de todos los habitantes del pueblo y, afortunadamente, vivió muchos años.

En ese pueblo se excluyó la frase “eres más tonto que un burro” y se añadió la siguiente frase: “si no sabes nada y eres lelo pregúntaselo a Marcelo”.

Santiago Santamaría 2º ESO

